

Arte y naturaleza humana V

Carlos G. Musso y Paula A. Enz

En este artículo nos dedicaremos a describir otra de las facetas de la naturaleza humana: *el deber*, cuya exploración realizaremos través del análisis de una pintura de Salvador Dalí: *La adecuación del deseo* (1929).

DESCRIPCIÓN E INTERPRETACIÓN DE LA OBRA

En este cuadro una serie de “leones” (deberes) rodean a un grupo de personas (comunidad). Algunos de estos leones son interiores (conciencia), mientras que otros son exteriores (sociedad y Estado); algunos son “completos” (el Estado con sus leyes y sanciones), mientras que otros son “parciales”: fauces, melenas y sombras leoninas (la tradición y la religión con sus condenas morales). Toda la escena sucede en una meseta desértica (no hay dónde refugiarse del deber) donde los leones sólo desaparecen bajo un enjambre de hormigas –descomposición– (solo la muerte libera al hombre del deber). Una de las personas del grupo central se muestra compungida seguramente por el remordimiento experimentado ante el deber incumplido, mientras tanto en el horizonte se vislumbran con dificultad individuos aislados que vagan “más allá de los leones del deber” simbolizando la estrecha relación existente entre *el deber* y la vida comunitaria.

LA NATURALEZA DEL DEBER

El deber, entendido como el conjunto de normas dictadas por la familia, la sociedad, la tradición, la religión y el estado (leyes), a diferencia de otros ingredientes de la naturaleza humana (miedo, ira, etc.), no es de raigambre biológica, sino que procede de la vida en comunidad a la cual en definitiva hace factible al adecuar el deseo individual al colectivo, funcionando así como la gran amalgama del sinsitio humano. *El deber* llega al ser humano desde el exterior, nace inicialmente de la coacción, luego del temor al castigo originado a partir de la prohibición burlada o de la tarea incumplida, para finalmente por obra y arte de su introyección terminar sintiéndose como un producto de la autoconciencia. Este fenómeno evolutivo social se dio (y se da aun desde lo individual) en virtud de un proceso de iteración que propendió a repetir una y otra vez el mismo modo de percibir, sentir o reaccionar ante una situación, automatizando una serie de operaciones vitales y economizando en consecuencia tiempo y energía. Resultó entonces que, en virtud de este principio, las primeras aglomeraciones humanas se vieron forzadas a convivir y tolerarse ante la necesidad de compartir alimento y refugio. Es de suponer que la iteración de sus conductas



Salvador Dalí: *La adecuación del deseo* (1929)

las hiciese habituales, las erigiese en ley, y adquiriese ese orden tal inercia que con el tiempo se hiciese compulsivo *per se*, es decir, vigente aun en ausencia de las coacciones que inicialmente lo determinaron, teniendo lugar así una sutil transformación de *la razón de la fuerza* en la *fuerza de la razón*. Asimismo, la fuente que sustentó (y sustenta) el cumplimiento del deber es el hecho de que todos los seres humanos saben que todos están sometidos a él; el rencor del sometimiento funciona como resguardo de que todos cumplan las restricciones comunes, la fuerza de la costumbre (tradicición) viene de la suma del rencor colectivo que su cumplimiento determina. Resulta entonces que la costumbre se torna válida haciendo que *el deber* no se discuta sino que deba cumplirse. Dado que *el deber* impregna toda actividad del ser humano y su vida misma en general, tanto la actividad médica asistencial como el rol del paciente dentro del acto terapéutico (empoderamiento) no escapan a este hecho.

Este aspecto de la naturaleza humana del *deber* se relaciona a su vez con otros dos: por un lado con el de *la culpa primordial* y por otro con el del *sentimiento de incompletitud humana*. En el primer caso, debido a que la presencia de la *culpa primordial* puede impulsar al hombre a infringir la norma (deber) a fin de justificar el sentimiento de culpa que ya sufre desde antes de transgredir la ley: la culpa antecede al delito (véase “Arte y naturaleza humana III”). En el segundo caso, debido a que el sentimiento de *falta o incompletitud* que el hombre naturalmente sufre se ve en parte mitigado por las recompensas sociales que este recibe a raíz del cumplimiento del *deber* (premios, etc.) (este concepto será desarrollado con mayor profundidad en un futuro artículo de esta serie). Concluimos entonces que la obra de Salvador Dalí *La adecuación del deseo* constituye una excelente oportunidad para comprender la naturaleza del *deber*.

BIBLIOGRAFÍA

- Chiozza L. Tres edades de la vida. Buenos Aires: Libros del Zorzal; 2009.
- Cooper JC. Diccionario de símbolos. Barcelona: Gustavo Gili; 2004.
- Dalí. Ámsterdam: Taschen; 1994.
- Dostoievski F. Crimen y castigo. Buenos Aires: Andrómeda; 2003.
- Freud S. Obras completas. Buenos Aires: El Ateneo; 2003.
- Mira y López E. Cuatro gigantes del alma. Buenos Aires: El Ateneo; 1969.
- Pérez Andújar J. Salvador Dalí: a la conquista de lo irracional. Madrid: Algaba; 1993.
- Tello N. Dostoievski: maestro de la mirada psicológica. Buenos Aires: Longseller; 2002.